

PAULO FREIRE

LA FORMACIÓN DOCENTE

“Desde un punto de vista coherentemente progresista y por lo tanto democrático, el mejoramiento de la calidad de la educación implica la formación permanente de los educadores. Y la formación permanente se basa en la práctica de analizar la práctica.

Es pensando su práctica, con asistencia de personal altamente calificado, como se puede percibir integrada en la práctica una teoría no percibida antes, poco percibida o ya percibida pero poco asumida.

Es una incoherencia flagrante aquella práctica educativa que se pretende progresista, pero se realiza dentro de modelos tan rígidos y verticales que no hay lugar para la más mínima posición de duda, de curiosidad, de crítica, de sugerencia, de presencia viva, de voz en las profesoras y profesores que deben simplemente someterse a los paquetes de formación preparados para ellos y ellas.

¿Cómo puede la educadora provocar en el educando la curiosidad crítica necesaria para el acto de conocer, el gusto por el riesgo y la aventura creadora, si ella no confía en sí misma, no se arriesga, si ella misma se encuentra amarrada a la “guía” con que debe transferir a los educandos los contenidos considerados como “salvadores”?

Esta forma autoritaria de apostar a los paquetes y no a la formación científica, pedagógica, política de los educadores y educadoras revela cómo el pensamiento autoritario teme a la libertad, la inquietud, la incertidumbre, la dura, el sueño y, por el contrario, anhela el inmovilismo”

Freire, Paulo (1996): *Política y Educación*, México, Siglo XXI.

“Enseñar exige reflexión crítica sobre la práctica. La práctica docente crítica involucra el movimiento dinámico, dialéctico entre el hacer y el pensar sobre el hacer. Lo que se requiere es que, regresando sobre sí misma, a través de la reflexión sobre la práctica, la curiosidad ingenua, percibiéndose como tal, se vaya volviendo crítica.

Es fundamental que en la práctica de la formación docente, el aprendiz de educador asuma que el indispensable pensar adecuadamente, no es un regalo de los dioses ni se encuentra en las guías de profesores que iluminados intelectuales escriben desde el centro del poder, sino, por el contrario, el pensar cierto, que supera al pensamiento ingenuo, tiene que ser producido por el propio aprendiz, en comunión con el proceso formador, teniendo la curiosidad como característica de este fenómeno vital del conocer.

Por eso es que, en la formación permanente de los profesores y profesoras, el momento fundamental es el de la reflexión crítica sobre la práctica. Es pensando críticamente la práctica de hoy o de ayer que se puede mejorar la propia práctica.

Como profesor necesito moverme con claridad en mi práctica y por eso necesito conocer las diferentes dimensiones que caracterizan la esencia de la práctica, lo que me puede volver más seguro en mi próximo desempeño, como sujeto crítico, epistemológicamente curioso, que construye el conocimiento.

Las condiciones para que sea posible aprender críticamente, implican o exigen la presencia de educadores y educandos creadores, instigadores, inquietos, rigurosamente curiosos, humildes y persistentes”

Freire, Paulo (1996): *Pedagogía de la Autonomía- saberes necesarios a la práctica educativa*. RJ, Paz e Terra.